

mana, no es sino un canto al término medio en que se hacía consistir la *virtud*. Entiéndase bien: la *virtus* como condición de la felicidad: en el lenguaje clásico, *eudaimonia*.

Las excepciones, sobre todo en aquel período de disolución social de todos los principios éticos que fué el imperio romano, no hacen más que confirmar la regla. Es algo cierto, que, en lo ético, gran parte de la antigüedad estuvo saturada del principio estoico. Pocos apotegmas de la sabiduría habían de resonar a lo largo de los siglos, tanto como aquel de Aristóteles: *o frónimos, to alupoí diokei, ou to edu* (el sabio busca el no dolor, no el placer). Como si dijéramos en el estilo del autor de *Parerga y Paralipómena*: siendo el dolor positivo y el placer negativo, la sabiduría consistirá en pararle el vuelo a la voluntad y recordar los deseos y las necesidades superfluas. Entonces el alma, libre de la gravitación de la voluntad, madre del dolor, quedará lista para el vuelo a la región del conocimiento, único goce verdadero porque es puro. O bien: la felicidad no es objetiva sino subjetiva, y se conquista dominando el *pathos*, el deseo.

El mismo cristianismo, que no es lo que se llama comúnmente doctrina cristiana, sólo es la forma judeo-esénica de toda la filosofía antigua de renunciación al *édone* o placer.

Creo pues, tener derecho a afirmar que, desde hace cuatro siglos, y aguas arriba del río de la historia, y en una gran tradición secular, el hombre guiado por una intuición aguda, ha aplicado a la vida este principio de sabiduría: *vivere parvo*, vivir despacio, atar los deseos. Como si hubiera presentado que desvanecido el imperio excesivo de la voluntad, abría la puerta a la dicha interior por el camino libre y puro del conocimiento. Los jalones de esa tradición, pueden marcarse así: los escritores moralistas del Renacimiento; las sectas de la edad media, heterodoxas según la iglesia oficial, pero auténticamente cristianas, y por esto perseguidas por aquella iglesia apóstata del espíritu cristiano; los gnósticos de los tres primeros siglos; los anacoretas de la Tebaida; los cristianos post-apostólicos; los esenios judíos, precursores de los cristianos, y (según algunos escritores) *los primitivos cristianos aun antes del cristianismo*; los estoicos de Roma; la escuela de Sócrates con la secta adulterada de los *cínicos* de Antístenes; los terapeutas de Siria y Egipto; los pitagóricos de Italia; los gimnosofistas de la India; los taoístas de China: ¿Para qué más? Esta gran escuela había practicado lo que se resumió después en aquel principio griego: *E eudaimonia ton autarcon esti* (la felicidad es de los que se bastan a sí mismos) Dicho esto de otro modo: la felicidad es subjetiva.

—o—

Pero, doblemos el cabo del Renacimiento hacia nosotros.

Completada la geografía del planeta, y vaciado sobre la mesa frugal de Europa el *cuerno de la abundancia* de los productos de Asia y América, aumenta la riqueza pública, el nivel de vida se eleva, y el gusto general se refina. *El mundo comienza a andar aprisa*. La antigua sabiduría encerrada en el aforismo italiano *chi va piano...* ya no sirve. Los dogmas de la moral de renunciación son arrinconados. Acuciada la imaginación por la visión entrecruzada de una gran posibilidad de dicha en la riqueza, los deseos se exaltan, y los hombres convertidos en argonautas se lanzan a la busca del *Vello cino de Oro*, cajita mágica que guardaría en adelante para los humanos el secreto

## Editorial SENECA

Varsovia 35-A

México, D. F., México

### Obras en venta:

<i>El problema social de la lepra</i> , por el Dr. Julio Bejarano . . . . .	₡ 3.50	<i>Piedras Blancas</i> (Experiencia de la Muerte) Por Pablo L. Landsberg . . . . .	4.00
<i>La mujer, el amor y la vida</i> , por el Dr. Torre Blanco . . . . .	3.50	<i>España, aparte de mí este cáliz</i> , por César Vallejo . . . . .	3.50
<i>Enfermedades venéreas</i> , por el Dr. Juli oBejarano . . . . .	3.50	<i>Memoria del olvido</i> (Poesías) por Emilio Prados . . . . .	3.50
<i>Disparadero español</i> (el alma en un hilo) por José Bergamín . . . . .	5.00	<i>Nabi</i> , (Poema) por José Carner . . . . .	3.50
<i>Poesías líricas de Gil Vicente</i> , (Selección y notas de Dámaso Alonso) . . . . .	3.50	<i>Niebla de cuernos</i> (Entreacto en Europa), por José Herrera Petere . . . . .	3.50
<i>Concordia y discordia</i> , por Juan Luis Vives, Traducción de Laureano Sánchez Gallego ( encuadernado en cartóné) . . . . .	14.00	<i>Paseo de mentiras</i> , por Juan de la Cabada . . . . .	3.50
		Fray Luis de Granada: <i>Matavilla del Mundo</i> . Selección y Prólogo de Pedro Salinas . . . . .	3.50

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a ₡ 5.

absoluto de la felicidad. Allí, entre perfumes y sedas y rutilante pedrería, se arrebujaba sonriente la *diosa*. La voluptuosidad de la dicha empezó a causar vértigos al hombre medio. Y nació la burguesía capitalista, que no es sino la clase media elevada a los planos de la riqueza, y por ésta, al rango de moderna aristocracia. Por este medio, la aristocracia histórica, degenerada por la hemofilia, recibe una doble inyección: sangre nueva en las venas y oro de ley con que rehabilitar ilustres escudos que amenazaban devenir de dublé. *La nobleza necesita estercolarse para ser fecunda*, había dicho Luis XV. Pero los deseos del bigardo príncipe debían ser superados por un estercolamiento doble. Tal estercolamiento de la nobleza, *in utroque*, en las arcas y en las arterias, debía hacerlo la democracia burguesa. Había renacida Plutos, signo de la nueva era, el que con una brocha de su invención, pasada sobre el *aristos* y el *demos*, borraría las diferencias. (Juego divertido que en los días que corren ha sido copiado por Goebels, que por un procedimiento similar otorga patentes de ario hasta a las ratas amarillas, con tal de que estas ratas le convengan al patentador, que a su vez, es un ario diminuto, negativo y hasta divertido).

Bajo el signo del dinero y para llegar a los estrados de la diosa, todas las posturas serían buenas: agacharse, deshonrarse, deformarse, prostituirse... ¿Qué importaría todo, con tal de llegar al paraíso columbrado, clavando la rueda de la Fortuna? Del brazo de la diosa se llegaría después a todo: a la posición, al rango. Y después, al poder. Y viceversa: por medio del poder, hecho lámpara de Aladino, llegaría a las cuevas de Alí Babá. Consciente o inconscientemente, se había puesto de moda aquel juego de palabras de los antiguos: ¿*Habes?* (tienes?; *Habéberis* (serás tenido). Y a la inversa: ¿*Habéris?* (eres tenido?); *Habébis* (tendrás). Jamás había estado al alcance de la mano un paraíso tan rico de esperanzas en el planeta Tierra. Ciertamente antes de la era capitalista, este panorama estaba más allá del límite de visibilidad de la mente humana. Con un mundo que cabía en el hueco de una mano; sin vías de comunicación; con una inseguridad total; con una vida elemental de aldea; con una naturaleza, virgen de exploración y explotación; sin idea del confort y con una ignorancia supina, el hombre del pasado sin perspectivas ni horizontes.

no podía escapar al rigor de un estrecho destino. ¿Qué era, en efecto, el orbe antiguo sino un rincón de Europa, una extremidad de Asia y una parcela de Africa; es decir, un arco de tierra tendido alrededor del *Mare Nostrum*; un *hinterland* sin pretensiones bajo el gobierno de ese pequeño mar?

Pero, abierto con la ciencia del xvi, y con el periplo de las grandes navegaciones, un ciclo enorme de la evolución humana, al universalizarse la geografía, el hombre alcanza su contorno universal, y todos los valores superiores e inferiores, caminan hacia la armonía, sin equilibrio, trunca. Convertida la riqueza en *fin en sí*, se invierten los fines de la vida, y el eje de la rotación total queda descentrado. El símbolo de este estado de cosas es el *hombre nórdico*, millonario e inculto, forrado de comodidades y desnudo de ideas. Dado el estado material de Norte América, por ejemplo, cualquiera tendría derecho a esperar de esa nación una legión de filósofos, artistas, pensadores y escritores de todas clases, que dieran prestigio a sus talegas. ¿Qué vale todo el oro, si no ilumina, para redimirlo de su innoble origen, una luz superior? La fórmula de la sabiduría debía estar en la tríade: *Luz, Amor, Vida. Saber, Amar, Vivir*. Vivir para amar y saber más. El dinero, en cuarto lugar, en cuanto posibilita el acceso a aquella categoría superior. Una vez lograda la vía de acceso, en una *áurea mediocritas* suficiente, el resto está de más, y habrá que despreciarlo para aligerar el alma del peso muerto de lo inútil.

—o—

En un estudio sobre Hobbes del No 937 de este *Repertorio*, acabo de leer este dicho profundo: *el hombre no sabe para qué le puede servir tener más dinero, a uno que tiene lo bastante*. Pocas veces se ha escrito una máxima de tanta sabiduría. Empero, ¿donde termina *lo bastante*? No es problema de entendimiento, sino de voluntad. ¡Feliz el que la tiene! El que en vez de decir *¡quánta hábeo!* se contenta con exclamar *¡quántis non égeo!*

En este descargar el alma de albardas superfluas está el secreto de la felicidad. Los sabios, la eterna minoría, siempre han enseñado lo mismo; pero los tontos, la eterna mayoría, siempre han practicado lo contrario.

VÍCTOR LORZ

Costa Rica, junio de 1942.